

El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 24 de Diciembre de 1908.

Núm. 13

Alfredo Calderón

El día 21 del actual hizo un año que moriste en Valencia, pero permaneces vivo en la memoria de los que te amaron por noble, por bueno, por inteligente y por honrado, y te lloramos con tu hija.

¡VIVA VALENCIA!

Había dos vacantes de diputados que cubrir: una la ha cubierto Félix Azzati, director de *El Pueblo*; otra Julio Cervera, antiguo republicano zorrillista. Sacó 9.058 votos el primero; el segundo 7.229. El carlista Simó 4.307 y el clerical Mazaredo 5.069.

Esta victoria, que estaba descontada, tiene significación grandísima; es el triunfo del anticlericalismo y la puntilla dada a la Solidaridad.

AZZATI

Es joven, batallador, escribe y habla muy bien, con mucha pasión y fuego, y contribuirá a que la minoría del Congreso cambie de procedimiento y de actitud.

CERVERA

Sus antecedentes revolucionarios, tanto como sus ideas masónicas, le obligan a colocarse en la vanguardia de los luchadores; además, sus grandes conocimientos científicos le permiten intervenir en el Congreso en ciertas discusiones con autoridad indiscutible.

Al pueblo valenciano

Todo lo que en tu elogio decir pude, no tendría la fuerza de esta frase:

«Has sido el de siempre.»

Tú no cambias, ni dudas, ni vacilas, y estás a toda hora dispuesto a acudir donde se te llame en nombre de la libertad, la democracia y la república.

Por algo se le viene llamando desde hace tiempo a Valencia la Covadonga republicana.

¡Gloria a tí!

¡ADELANTE

¡Ayer Barcelona!... ¡Hoy Valencia!...

La segunda y la tercera capital de España han respondido bravamente a su convicción republicana, sacando triunfantes de las urnas nuestros candidatos.

Lerroux, Sol, Giner el día 13 en Barcelona...

Azzati, Cervera el día 20 en Valencia...

No se puede hacer más en ocho días.

Y ahora, después de ver esto, ¿qué vamos a hacer? ¿Contentarnos con manifestar nuestro entusiasmo? Sería ridículo. ¡A reorganizarnos, a reorganizarnos!... El hierro hay que batirlo en caliente.

Cuando se cuenta con dos poblaciones tan decididas, y con tantas otras, empezando por Madrid, (no cito las demás por temor a olvidar alguna), ¿vamos los republicanos a continuar abatidos y a desconfiar de nuestra fuerza? Seríamos unos mentecatos irredimibles.

¿Quién va a iniciar el movimiento de reorganización? En este instante se me ocurre una idea, que lanzo sin pensarla ni medirla.

Que sean Barcelona y Valencia las que, de acuerdo, lo hagan. Nadie con más derecho. Los convencidos son los que se atreven, los valientes los que luchan y los vencedores los que imponen la ley. Mas como aquí la palabra *imponer* no cabe, sustituyámosla por la de *iniciar*.

Venga, pues, y pronto, esa iniciativa, y con seguridad la secundaremos todos, excepto los que hayan pensado colarse en la monarquía por el portillo del bloque.

Y el que sea pronto, tendrá otra ventaja: la de ver si esos que se han entendido con los monárquicos en cuanto han abierto la boca, se nos vienen ahora con escrúpulos, tiquis miquis y dificultades para ir a la reorganización. Porque, en este caso, los obligaremos a quitarse la careta.

No hay enemigo peor que el que se vende por amigo y puede atacarnos cuando estamos desprevenidos.

La comedia política

En la que actualmente se está representando, Maura ha tomado el papel de halagar a los carlistas para ver si lleva algunos a la monarquía, y Moret el de hacer lo mismo con los radicales para ver si consigue acarrearle algunos republicanos.

Esto está tan claro, que únicamente no lo ven aquellos que quisieran que los demás no lo viésemos.

Moret y Maura hacen perfectamente, como buenos monárquicos que son, en allegar fuerzas a la monarquía; faltaría a su deber si no lo hicieran.

¿Cumplen con el suyo los republicanos que, a pretexto de salvar la libertad en peligro, hacen el juego a Moret? Todo lo contrario. Recuerden que lo mismo decían los posibilistas que se fueron con Sagasta, sin que la libertad recibiera con su ida beneficio alguno. Y que esto es verdad, lo testifica el hecho de que ahora dicen éstos que tienen que ir a salvarla.

Por lo tanto, no pierdan el tiempo los predestinados. Hagan lo que los suicidas; cerrar los ojos y soltarse el tiro. ¿A qué sufrir las torturas de la indecisión? Una vez alojada en el cerebro la idea de suicidarse, material ó moralmente, no es fácil desahuciarla. Y si al fin ha de ser, cuanto antes mejor.

Pero no traten de justificar su cambio. Hay cosas que se explican, se disculpan, hasta se perdonan, pero que no deben justificarse. Por decoro propio, si es que el decoro es compatible con la apostasía; por respeto a los demás, si puede guardárselo a los demás el que no se lo guarda a sí mismo.

Y ahora un ruego:

De irse, váyanse solos; no busquen cómplices entre los incautos. Ya sé que las mujeres públicas creen aminorada su deshonra cuando tropieza y cae alguna honrada. Mas los republicanos que se disponen a concurrir a la feria de conciencias abierta por los monárquicos, no son mujeres públicas; son hombres públicos. Y por mucho que se parezcan en varios detalles, hay uno que los separará siempre: el sexo.

Si, váyanse solos. Dejen un consuelo a los que nada alcanzado en esta larga caminata hacia el ideal; triste, pero consuelo al fin; el de poder decirse al cerrar los ojos, pensando en su labor política: «fui siempre decente.» Que es mucho, aunque sea poco.

INEXPLICABLE

Me escribe desde Barcelona una persona muy ilustrada:

«Los radicales ó elementos de la izquierda secundaron fuertemente una política francamente liberal y laica, si el gabinete Moret tiene sinceridad y energías para trabajar por el afianzamiento de las libertades públicas y atar corto al clericalismo, concediendo ante todo la derogación de la nefasta ley de jurisdicciones.

Dudo de Moret y de los liberales, porque han sido siempre traidores a la libertad y lacayos del régimen; dudo además de Moret, porque le considero hombre desprovisto de talento práctico y de carácter para imponerse a los suyos y encauzar con valentía una acción francamente progresiva.

Si Moret tuviera las cualidades personales de Maura, para aplicarlas en favor de una acción intensamente liberal, se llevaría de calle a los elementos progresivos de Cataluña entera, habría acabado definitivamente con el problema catalán, y tendría en Cataluña el más decidido baluarte de defensa de la política progresiva. Tenga usted de esto la convicción completa.»

No puedo apreciar bien, por carecer de datos, si resultaría todo cual me dice ese amigo. Lo que sí afirmo, es que si Moret,

ó cualquier otro, realizara algún día esa política, se encontraría apoyado por el republicanismo sin necesidad de solicitarlo.

Todos estamos dispuestos a apoyar y aplaudir al hombre que vaya hacia adelante; lo que no queremos es que se nos tome como instrumentos para sostener la monarquía.

Una prueba de mi afirmación:

Levantó Miguel Moya bandera contra la ley del terrorismo. ¿No acudimos todos a su llamamiento? Pues lo mismo hubiera ocurrido ahora.

Si los liberales celebran mítins de propaganda anticlerical, sin pensar en bloques ni en la formación de Comités mixtos, ¿qué republicanismo hubiera dejado de ayudarles?

Disparemos todos contra el enemigo común, pero desde nuestras posiciones respectivas. ¿Para qué confundirnos, si luego, alcanzado el triunfo, hemos de separarnos forzosamente, ellos para defender la monarquía, nosotros para trabajar por el advenimiento de la república? ¿Y en qué situación quedarían los republicanos que ingresaran en esos Comités ahora? ¿Iban a retirarse ó a continuar en ellos? Si lo primero, ¿para qué entrar? Y si lo segundo, ¿por qué no declararse monárquicos desde luego?

Mírese el asunto como se mire, esa amalgama híbrida no tiene explicación.

¡Bien, muy bien!

Soberbio artículo ha publicado *El País* del viernes demostrando a Cambó con textos de Salmerón, Junoy y Corominas, que el catalanismo es separatista. En la imposibilidad de reproducirlo íntegro, voy a copiar la contestación que da al jefe solidario en cuanto a la alegría que ha producido en toda España el triunfo de los antisolidarios. Dice así:

«No se explica el Sr. Cambó el por qué del júbilo nacional por la derrota de Solidaridad catalana. ¿Pues es cosa fácil y sencilla de explicar!

Porque España adora a la Cataluña liberal, democrática, autonomista, pero española; a la Cataluña que hoy se regocija del triunfo de Lerroux, Sol y Giner; a la Cataluña víctima de la oligarquía barcelonesa; a la Cataluña que en los campos de Gerona, Lérida y Tarragona sufre víctima del industrialismo barcelonés y padece bajo la dura tiranía de un centenar de capitalistas, que quieren devorar a toda Cataluña sin más diques que su egoísmo y su ambición desenfrenada; y esa Cataluña, orgullo de España, trabajadora, honrada, patriótica, que mira al porvenir sin miedo y ama a la patria chica y a la grande sin atavismos ridículos y tradicionalismos cursis, es la que ha triunfado de esos catalanistas que quieren asumir la representación de su país y huelen a sacristía, a fraile y a vaticano.

Se alegra España del triunfo de los antisolidarios, porque con ellos ha triunfado la libertad y han sido derrotados los que hablaban de enviar a Madrid la «última embajada» y de «picar las amarras». Se alegra España del triunfo de los antisolidarios, porque ese triunfo significa la derrota del espíritu intolerante del cardenal Casañas, del reaccionarismo cerril del Comité de defensa social, de los que pedían la intervención de los cónsules extranjeros para poner coto al terrorismo. Se alegra España del triunfo de Lerroux, Giner y Sol, porque la Solidaridad despierta, sin querer, el recuerdo siniestro de la pandilla de Rull y de la trágica farsa del atentado de Hostafranch; porque la Solidaridad es clerical, porque la Solidaridad es jesuítica, porque la Solidaridad dió vida al carlismo agonizante, porque la Solidaridad es Maura, y Maura es la encarnación y verbo de la España negra y medioeval.

Por eso hay músicas, banquetes, colgaduras é iluminaciones, lo mismo en Barcelona que en el resto de la nación.

Cambó y los suyos querían para Cataluña la ley contra el terrorismo, la muerte del sufragio universal, el privilegio económico en favor de los oligarcas, la enseñanza sectaria, la protección de la Iglesia; los antisolidarios quieren para Cataluña y el resto de España la libertad y la república.

¿Qué tiene de extraño que todos los españoles batan palmas, se regocijen con el triunfo de los antisolidarios y unan estrechamente el grito de ¡Viva España! al de viva Lerroux?

¡Ah! Sr. Cambó; hay hombres que salen ileso de atentados «pour rire», pero que no se libran de ser ejecutados públicamente por la lógica y el sentido común de los pueblos que fueron vilmente engañados, por mediocres reputaciones, móviles mezquinos é insanos egoísmos.

¡Y uno de esos hombres es usted!

Cada vez que leo un escrito como ese, tan justo, tan enérgico, tan español, en suma siento no haberlo escrito yo.

Puede alabarse *El País* de haber sabido establecer como nadie la separación debida entre la Cataluña clerical y separatista, y la democrática y española.

Mi aplauso más sincero.

Civilización cristiana

Unas 6.700 criaturas van cada año a dar con sus cuerpecitos en las Casas de Expósitos del Reino-instituciones benéficas y cristianas desconocidas en el resto del mundo animal, porque en las especies inferiores cada hembra cría sus hijuelos, y el año 1900 (después de J. C.) 2.555 seres humanos murieron en la calle, ó en deshabitado, es decir, sin techo, sin albergue, sin cama... (el Instituto Geográfico ha estimado útil la supresión de este dato en las estadísticas posteriores).

Reducidas las dos cifras a proporciones, resulta que de cada 1.000 nacidos, 10,2 van a las Casas de Expósitos, y de cada 1.000 fallecidos, 4,7 mueren «como perros», comparación exacta en lo que el perro tiene de animal civilizado.

Y hoy, aniversario 1908 del día en que el Redentor del Mundo vino a la vida corporal en un pesebre, sin meternos en honduras y dejando a cada cual que aprecie y comente como pueda ó como quiera estas cifras oficiales, veámos por regiones cómo se distribuyen proporcionalmente los dos números tremendos. Por cada 1.000 nacidos van a las Casas de Expósitos:

En las Vascongadas.....	21,9
— Canarias.....	18,1
— Aragón.....	16,7
— Cataluña.....	13,4
— Navarra.....	13,2
— Castilla la Vieja.....	11,8
— Extremadura.....	11,6
— Baleares.....	11,0
— Castilla la Nueva.....	10,3
— Galicia.....	9,3
— Andalucía.....	7,4
— Levante.....	7,0
— Asturias.....	3,6

Y por cada 1.000 mueren fuera de todo albergue:

En las Vascongadas.....	10,7
— Canarias.....	6,0
— Navarra.....	5,9
— Aragón.....	5,7
— Cataluña.....	5,5
— Castilla la Vieja.....	5,4
— Levante.....	4,6
— Galicia.....	4,5
— Baleares.....	4,4
— Castilla la Nueva.....	4,3
— Asturias.....	4,0
— Andalucía.....	3,8
— Extremadura.....	2,5

Desmenuzando las proporciones de expósitos por poblaciones, se observan fenómenos muy curiosos y sugestivos que dejamos por hoy en la obscuridad.

Los números cansan, y ya hay bastante con la revolucionaria y demoledora ración que antecede.

J. J. MORATO

El Paraíso de los frailes

Todo ha cambiado en la existencia monacal española desde que pasó el primer decenio de la restauración. Aquellos frailes exclaustrados del 37 fueron muriendo poco a poco; al presente apenas quedará alguno, casi nonagenario é inválido. En la dirección de las monjas fueron sustituidos al principio por el clero secular, que iba cediendo su puesto a los jesuitas, y por fin a los nuevos frailes invasores.

Llegaban éstos con la mira puesta en los conventos de mujeres, principalmente los de su respectiva orden; allí pensaban fijar centros provisionales de acción. En Madrid, el mamarracho del P. Mollina, capuchino de la nueva hornada, se estableció muy cerca de las capuchinas, en cuya iglesia eligió confesonario público. Otros franciscanos, venidos más tarde, echaron el ojo al concurridísimo convento de franciscanas observantes de San Pascual, y allí se hubieron colado en las habitaciones de los capellanes, a quienes pensaban desalojar, si una mañana, el clérigo palatino, D. Filomeno Cuevas, no hubiera aprovechado el sermón de no recuerdo cuál fiesta, para decir en el púlpito, no sin

asombro de los oyentes y disgusto de las buenas madres, que por precepto del mismo San Francisco, y por decretales de varios Papas, los franciscanos, menos aún que nadie, podían vivir ni dentro ni cerca de los conventos de monjas ni intervenir para nada en sus asuntos. Se enteró el obispo Sancha, no sin reír mucho la ocurrencia, y los frailecitos hubieron de buscar otro refugio.

No pasó, empero, mucho tiempo sin que la mayoría de los conventos de monjas fueran presa de los nuevos frailes, pese a todas las prohibiciones de los santos y a todas las decretales de los Papas o cánones de los concilios. La característica de la Iglesia moderna es la desaprensión, una cínica sinvergüenza que gusta de alardear públicamente de que holla y desprecia evangelios, cánones, disciplina, tradiciones y leyes humanas o divinas. El fraile se distingue en este cinismo; la monja, dejados a un lado los clásicos melindres de su profesión, le sigue alborozada y satisfecha por la vía de la *sans gêne*.

Esperaban los frailes la vuelta de aquellos felices tiempos de Santa Teresa, cuando se les veía por las calles a bandadas con las monjas, a las que daban el brazo como buenos galanes.

Con gran escándalo del clero secular, siempre inocentón hasta caerse, vimos que los dominicos de La Pasión invadían el convento de dominicas Catalinas y el otro de la misma Orden, sito en el Barrio de Salamanca. En éste llegó a mucho el descaro. Se hicieron los frailes habitaciones pared por medio del claustro; allí vivían y viven con sus monjitas muy guapamente. ¿Que desde los pisos altos de las casas contiguas los ven paseando en el jardín monástico? ¿Y qué? Ya se irán acostumbrando.

Los agustinos de El Escorial se apoderaron del convento de agustinas del Beato Orozco (Barrio de Salamanca también), é igualmente se instalaron en el mismo edificio como unos patriarcas. En el otro convento de agustinas titulado la Encarnación, metieron los otros agustinos, ó sea los recoletos, al P. Minguella en clase de capellán mayor y confesor; no pudieron ir más allá. Les aventajaron en esto los franciscanos, que consiguieron meterse como el ratón dentro del queso, en las franciscanas Descalzas Reales, en medio del asombro de sus capellanes, al verlos vivir en el mismo edificio, aunque parece otro contiguo, separados de las madres sólo por un tabiquillo como un papel y... con puertas.

Poco después, son los Trinitarios los que se apoderan de la iglesia de San Ignacio, muy cercana del convento de Trinitarias (calle de Lope de Vega), donde gobiernan como en su propia casa. Los jesuitas, por su parte, se adueñaron de los dos conventos de Salesas, de los dos de monjas del Sagrado Corazón (calles de Leganitos y de Caballero de Gracia), del de las Esclavas (Obelisco), y del de otras semejantes, hoy establecidas en la calle de Fomento, más del llamado del Servicio doméstico, en la calle de Puencarral, sin contar con un buen número de beaterios y algún antiguo convento claustrado en donde ellos son confesores, directores y amos absolutos; no se descuidaban los buenos padres.

El último de estos copos ha sido el de los mercenarios, en el convento de D. Juan de Alarcón, calle de la Puebla, donde se puede decir que habitan y ostensiblemente manejan, y en los otros dos, también de mercenarias, San Fernando (Cuatro Caminos), y Góngora (calle de su nombre). Creo que baste con estos *casos* de Madrid para no hacer esta enumeración interminable.

En general, hoy todo convento de monjas ó de beatas se halla gobernado por los frailes de su Orden, quienes cuando en el edificio mismo de las monjas ó muy cerca de él no habitan a la descarada, ó, como dicen los ladrones, a la conocida, en él están metidos siempre y tienen destinados despachos, cuartos, guardarropas, lo que en el caló fraileño se llama un apeadero.

¡Pobres exclaustrados del tiempo de doña Isabel! ¡Si levantárais la cabeza! ¡Si vierais cómo las ingratas no os echan de menos, os han olvidado y viven dichosas con los que os suplantaron! Estos son frailes de veras, usan el hábito, circunstancia que enloquece a la monja y que vosotros no pudisteis utilizar; son más carlistas, más conspiradores, más enemigos de la Patria y del Estado que lo fuisteis vosotros. Además entran cuando quieren, ya sin tapujos ni disimulos, en el claustro; dominan tiránicamente a las etéreas odalisas; a veces las pegan, las encierran, las atormentan; y esta infame tiranía es cabalmente la que a ellas les gusta más que vuestra servil esclavitud de platónicos adoradores.

Al principio, el clero, escandalizado, puso el grito en los cielos. Muchos sacerdotes acudieron a mí en súplica de que me hiciera eco en la prensa de su disgusto. Yo batí bien el cobre; denuncié y probé los hechos; cité las prohibiciones de los Papas; excité a los obispos; como si no. Demasiado sabían éstos que debían intervenir para la represión de tanto escándalo; pero ¡pobre del que a ello se atreviera! El Vaticano había decidido la invasión para que el monaquismo destruyera la bolsa de los españoles y preparase la reacción y el separatismo, siendo, de paso, el espía de los prelados y de todo el clero. Una palabra de un prior puede sacar de la cabeza la mitra mejor puesta; ¡guarda! El escándalo siguió y sigue y seguirá.

Ya no son necesarios aquellos subterráneos que ponían en comunicación los con-

ventos de monjas con los de frailes ó con casas particulares, á ellos pertenecientes. El Madrid de 1857 que vió abrir el alcantarillado pudo contemplarlos. Una galería iba desde los Mostenses (plaza de su nombre) á las Capuchinas; otra desde San Basilio (calle del Desengaño) á Montserrat (Galera); otra desde las Salesas á las Teresas; otra desde San Plácido á una casa de la calle de la Luna, pasando por bajo de la que hoy ocupa *El País*. Yo sé de otra desde las Comendadoras (Quiñones) á una casa de la antigua Era del Mico.

Todo eso pasó. Más fraileños los gobiernos de la restauración que los de Felipe IV, dejan á la monasterio en completa libertad. Más ruidosa la vida de las ciudades modernas, todo lo permite sin que apenas nadie se entere.

Hoy, ya se sabe, no se edifica un convento de frailes sin que pronto surja enfrente, al lado ó muy cerca, otro de monjas, ó viceversa; y no por subterráneos y de noche, sino de día por la puerta franca, entra y sale el fraile en los conventos de monjas, y la monja va donde le da la gana cuando conviene.

Y duermen tranquilos los cánones y las decretales en las archivadas colecciones; rabie el clero, diga lo que guste la prensa y piense lo que quiera la gente.

JOSÉ FERRÁNDIZ

Satisfacción grande

Me la ha producido la carta siguiente:

Sr. D. José Nakens.

Mi distinguido amigo: Como ha demostrado usted ser uno de los más entusiastas defensores del personal modestísimo del Cuerpo de Prisiones, tengo el gusto de remitirle la enmienda que, juntamente con otros compañeros, presenté al Congreso, y que el señor ministro de Hacienda, en sesión del sábado 12 del corriente tuvo la bondad de aceptar, quedando, por tanto, incorporada al texto del presupuesto del Estado.

Es reflejo de un sentimiento general expuesto y defendido tan brillantemente por usted en sus artículos, y que ahora ha cristalizado por el entusiasmo con que todos los firmantes acogieron la idea, por el interés extraordinario que ha demostrado el jefe del partido liberal D. Segismundo Moret, y por haber comprendido el Sr. González Besada la necesidad de acudir al remedio de un mal que era vergüenza de nuestra Administración.

Queda de usted muy suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

NAVARRO-REVERTER Y GOMIS

Agradezco muy de veras su atención á mi ilustrado y joven amigo Sr. Navarro-Reverter, y pongo á continuación los nombres de los señores á quienes debe agradecer el Cuerpo de Prisiones por haber firmado la proposición que ha incluido sus haberes en el presupuesto del Estado:

Juan Navarro-Reverter y Gomis, Tomás Romero, conde de Romanones, José Francos Rodríguez, Gumersindo de Azcárate, Angel Galarza, marqués de Tamarit.

Trabajemos todos porque en breve se les aumente á esos empleados el sueldo, *con el cual hoy no pueden vivir*, y se les concedan derechos pasivos, y habremos realizado obra de justicia.

Cárceles y presidios

La Junta local de Prisiones de San Sebastián tiene completamente abandonados á los presos, por si acaso no tuvieran bastante con estar sometidos al régimen celular más riguroso.

He aquí dos párrafos de una carta que los reclusos han dirigido á un colega:

«Es muy triste el ver á hombres que llevan cuatro y cinco años de esclavitud en un estado tan precario de ropa, que si no fuera por los andrajos recibidos de manos de algunos compasivos compañeros se hubieran visto precisados á usar el primitivo traje de Adán ó á sufrir un perpetuo encierro hasta el cumplimiento total de su condena, para no tener que enseñar las carnes.

Se han elevado infinidad de instancias á todas las autoridades civiles de esta capital, suplicándolas nos facilitaran el vestuario necesario para abrigar nuestros cuerpos helados y faltos de salud, y ninguna contestación se nos ha dado, dejando transcurrir meses y años hasta aproximarse el día de la salida, sin importarnos nada si lo hacemos descalzos y desnudos ó llenos de guñapos, como miserables vagabundos.»

Tengo la completa seguridad de que todos los individuos de la Junta de Prisiones de San Sebastián son católicos, apostólicos, romanos; que no pierden misa ni procesión; que confiesan y comulgan á menudo; que dan dinero á frailes y curas y leen la Buena ppul! Prensa.

Pues todo eso hay que ser y hacer para llevar la crueldad hasta ese extremo; para no evitar esas iniquidades; para dormir tranquilos sin acordarse de esos desdichados (desdichados por partida doble), que pasan hambre, que van desnudos...

Los jueces no los condenaron más que á

la pérdida de su libertad, y esto en nombre de la justicia; los individuos de la Junta los condenan á muerte, privándoles del necesario alimento y el indispensable abrigo.

¿Que delinquieron y deben sufrir la pena? Sí, pero sólo la que la ley les impuso; no la que el abandono, la codicia ó la crueldad le aplican.

Cada día me confirmo más en la idea de que la dureza en los juicios, la indiferencia ante la desgracia y la falta de caridad, son las cualidades distintivas de las gentes religiosas.

Los que suponen que están bien con Dios se creen dispensados de hacer nada por el prójimo.

ANDANDO POR MADRID

LA GRAN VÍA

Es la nota de actualidad; debemos hablar de ella.

Consignaremos un recuerdo á la memoria del autor del primer proyecto, al arquitecto D. Carlos Velasco, que trabajó y se desveló por estudiarla, y murió poco después, legando á sus herederos unos cuantos papeles de los que nada han de sacar.

El autor de la idea ó sus herederos serán los únicos que nada saquen!

Ganaron con la *gran vía* los tres Felipes: Pérez, autor de la zarzuela, el teatro Felipe, y Ducazcal. Todos los que han trabajado con posterioridad sacarán producto á su trabajo; los que han gastado influencias, ven coronado por el éxito sus esfuerzos... Velasco, el verdadero padre de la criatura, ni honra ni provecho.

Nuestra felicitación á todos los que han intervenido en el asunto desde entonces acá, y nuestra enhorabuena al pueblo de Madrid por la era de prosperidad que tal obra inaugura.

Su realización representa un gasto de más de 150 millones de pesetas, que sumados á los 20 del empréstito que se destinan á obras, á los 20 de la canalización del Manzanares, ya anunciada la subasta, á los 8 de la Necrópolis y 5 de la casa de correos ejecutándose al presente y á los 50 que costará el saneamiento, hacen cerca de 250 millones en diez años, ó sean 25 anuales, que unidos á los 8 ó 10 que gastan los particulares, son más de 30 millones por año.

Meditemos acerca de esa cifra.

Muy temible es el hambre; desde ella á la rebelión hay poca distancia; representa un desnivel en el orden social que sólo arregla una huida, la emigración, que es sinónimo de cobardía, ó unas gotas de sangre que representan la revolución, que es el valor.

El pueblo que ha estado *haciendo que viva* durante estos últimos años; el que, según frase gráfica del popular López Silva, sólo comía *porquerías que no paran más de cinco minutos en el vientre*, va á tener carne á todo pasto; los que pedían trabajo van á ser solicitados para ir á trabajar...

Vendrá el desnivel. Las autoridades deben preverlo.

Hoy se llama la crisis obrera. Mañana se llamará la crisis patronal. Y si en ésta no se limita, llegará á ser la crisis del capital, mucho más grave y más honda que la obrera.

Aunque tenemos la creencia que nadie dará importancia á lo que decimos, vamos á consignar dos palabras que aclaren la idea.

Madrid tiene escasos elementos. Bastan unas fiestas de coronación ó boda real para que falten operarios, se retrasen las obras y se aumenten los jornales. En las obras que se avencinan faltarán medios de transporte en el interior, y se notarán las deficiencias de nuestras vías férreas, que no podrán traer los materiales necesarios. Faltarán obreros, que acudirán de provincias, y se encontrarán en Madrid sin albergue, porque escasean los cuartos baratos. Tratarán los especuladores de todas clases de forzar sus ganancias, y surgirá el conflicto.

Prever es de gobernantes; lamentar es de inútiles.

Piense el Ayuntamiento en una junta reguladora de los precios de artículos de primera necesidad, de alquileres, etc.; piense en el aumento que ha de tener la población.

Establezca ahora, antes que surja el conflicto, el contrato de trabajo con las Sociedades obreras, el de materiales con los proveedores, y á semejanza de lo que se hace en París, formule los cuadros de precios, que sean obligatorios para todos.

Haga el gobernador que se respete lo estatuido y no permita, como ha ocurrido ahora en las obras de la Necrópolis, que la Guardia civil intimide á los obreros declarados en huelga para que volvieran al trabajo. ¡Menguada misión para tan noble Instituto! La huelga pacífica no es cuestión de orden público, es administrativa; en ella no debe intervenir la autoridad. Su intervención debe ser anterior. Fijense las condicio-

nes y los precios para evitar abusos de obre-ros y patronos, que esto es previsión.

No hacer nada ahora y cuando venga el conflicto sacar la Guardia civil, es lamentación inútil.

Desde hoy que se ha adjudicado la Gran Vía, hasta que empiece, hay seis meses que pueden utilizar el Ayuntamiento, el Instituto de Reformas Sociales y el Gobierno civil.

Tiempo hay de preveer.

Si transcurre y nada se hace, sólo lo habrá de lamentar.

Las Ordenes Militares

(2.º)

Ya hemos visto cómo los obispos cristianos de Roma, metiendo el hombro, con ayuda de las mujeres, destruyen imperios, quitan y ponen emperadores, y llegan á ser reyes de los reyes. Era, pues, necesario consolidar la obra, y se predicó la Cruzada, para rescatar la santa cruz, los santos clavos, la santa lanza, la santa rueca, el santo escoplo, y demás objetos sagrados; cosa no difícil, pues sólo habían pasado once siglos.

Este era el pretexto; pero el objeto era otro. El objeto era limpiar la Europa de toda herejía, de todo elemento perturbador, de todo elemento antipapista. Y la ocasión no podía ser más propicia. El fanatismo había llegado al colmo; la masa popular era esclava de los señores, y yacía en la más completa idiotéz; y los magnates temblaban al más simple gesto del Papa.

Y el Papa nombró rey de Palestina á Godofredo de Buillón, duque de Sajonia; y para mandar las expediciones, á los reyes de Inglaterra y de Francia. Los demás magnates los nombraban los obispos, sin que ninguno pudiese excusarse, sino por inutilidad física. A los esclavos se les ofrecía la libertad y la gloria, sin que sus dueños pudiesen oponerse á su alistamiento, bajo pena de excomunión.

También se admitían mujeres y chiquillos, pues se trató de reemplazar con europeos, no á los judíos, porque en Judea (nombre dado por los católicos palestinos), no hay judíos, como no hay gitanos en Egipto; sino á los turcos ó mahometanos que la poblaban. Fué aquello una emigración parecida á la nuestra de ahora; pero con la diferencia de que ahora se castiga á los reclutadores, y entonces se les bendecía.

Las expediciones se hacían á pie, y las orillas de los caminos se convirtieron en cementerios y en festín de perros y de buitres. Esta situación duró cerca de cien años, siguiendo á una expedición otra expedición.

EL PAPADO EN JERUSALÉN

Parecía natural que los Papas hubiesen establecido entonces su corte en la bíblica Jerusalén, donde nació, padeció y murió, de tan trágica manera, *Aquel* á quien representan. La ocasión no pudo ser mas propicia para que los Papas ocupasen su verdadero lugar, pues Roma es para ellos, dígame cuanto se diga, un destierro, un refugio de emigración respecto á Jerusalén, como lo fueron respecto á Roma, en donde se dice *murió San Pedro*, los Papas establecidos en Aviñón (Francia), por espacio de ochenta y dos años, y veintiséis en Peñíscola (España).

Pero los Papas, por temor sin duda á que se repitiese la suerte del Maestro, no sólo no pensaron en trasladarse á la estéril y árida Palestina, sino que ninguno de ellos acompañó á las expediciones.

Es verdad que no permanecieron ociosos en Roma, pues además del cuidado del rebaño del Señor, se echaron sobre sí la pesada carga de administrar los bienes de los que allá marchaban, y de recaudar de los que aquí permanecían, para que el nuevo Estado pudiera hacer frente á los infleles y atender á sus necesidades terrenales. España no contribuyó entonces á tan católica obra, porque por voluntad de Dios la poseían los mahometanos. Pero se la obligó después á roer el hueso de las Ordenes Militares, hueso que roerá, según las trazas, hasta el día del Juicio final.

Dicha incautación de bienes, aunque provisional, y la recaudación para los gastos de las expediciones, unido á las prodigalidades del emperador Constantino, de la condesa Matilde y de otras muchas personalidades, la santa Inquisición poco después, y sobre todo la Agencia celestial, elevaron á la entidad papado á la primera entidad del mundo en autoridad y en riqueza, libre ésta de toda tributación.

Llegó, pues, el Papa al poder trino y uno; tenía á Dios en sus labios, los reyes á sus pies, y en sus manos la palanca que todo lo mueve, el oro. Pero como es ley que el mayor apogeo es el principio de la decadencia, empezó á decaer el papado en el siglo XVI. Y sigue resbalando hacia el abismo con lentitud, pero mortalmente.

VANGUARDIA DE LAS CRUZADAS

Para ir explorando el terreno se envió á Jerusalén á mediados del siglo XI á un fraile de nombre Gerardo. Este Gerardo solicitó humildemente del califa de Egipto, Romensor Manstensor, permiso para establecer en Jerusalén una hospedería para cristianos. Y Romensor, cosa que no hubiese permitido á un mahometano ninguna autoridad católica, concedió lo que se le pedía. Y aquí lo del *histórico clavo*.

El fraile Gerardo facilitó al Vaticano cuanto necesitaba saber respecto a Palestina. Y a últimos del mismo siglo entraban los Cruzados en la ciudad judaica y cristiana, en donde no encontraron ni judíos ni cristianos.

Y Godofredo, rey ya de Palestina por la voluntad del Papa y por la fuerza de las armas de la Europa coligada, teniendo presente que el que hace un cesto hace ciento, premió los servicios de Gerardo, para quitárselo de encima, con varias fincas improductivas que aquél poseía en las frías montañas de Francia, nominadas Montalén y Montebier.

Pero para sustituir á Gerardo en la humilde hospedería, convertida como por encanto en soberbio convento, y para vigilar á Godofredo, nombró el Papa á un tal Raimundo Polio. Y Polio convirtió el convento en cuartel, armando férreamente á sus individuos, dejando, sin embargo, algunos con hábito y cerquillo para los servicios espirituales. Era, pues, una institución mixta de frailes y militares, de legos y profesos, en la que sólo faltaba el género femenino para que el mixto fuese completo; pero pronto aparecieron las monjas, como verá el lector. Y así nació la Orden Militar de SAN JUAN DE JERUSALÉN, Orden aprobada por Calixto II el año 1120. Y Polio obtuvo el título de Gran Maestro.

ARAGÓN PARA LOS FRAILES

Pocos años después murió Alonso I de Aragón en la batalla de Fraga contra los mahometanos. Había entre el rey y su hijo cierta tirantez, y ya por inspiración propia, ya por la del Espíritu Santo, testó á última hora dejando todos sus dominios á la Orden de San Juan, en co-participación con la de El Santo Sepulcro y de El Templo, órdenes nacidas también en Jerusalén al calor de la primera. Pero ante testamento tan católico, el príncipe de Aragón y el conde de Barcelona se repartieron el reino para mejor defenderse, y anulaban la última voluntad de Alonso I.

Y aunque las comunicaciones eran tardas, pronto se presentó, como llovido del cielo, á tomar posesión de tan pingüe herencia el fraile Raimundo Polio, con el título ya de Gran Maestro y con licencia papal para excomulgar á diestro y siniestro.

Y tira de aquí y tira de allí, se cedió á la Orden de San Juan El Maestrazgo en Valencia, y á la del Sepulcro El Priorato en Cataluña, mas otras donaciones que se ignoran á la de El Templo. Esta orden fué disuelta por el Papa Clemente V, apremiado por las naciones, por ciertos pecadillos públicos y privados que dejaban en pañales á los héroes de Sodoma y de Sierra Morena.

Las otras dos Órdenes no fueron concordadas ni acotadas, debido, sin duda, á que ya poseían, como queda dicho, el Maestrazgo y el Priorato.

Tenía la Orden de San Juan al ser disuelta en 1836:

9 dignidades, con renta de rles. 1.669.552
109 comandadores, con 2.203.129
4 Prioros, con. 144.600
4 conventos de frailes y 9 ídem de monjas, cuyas rentas se ignoran.

Poseen, además, ahora las repetidas Órdenes, si no se nos demuestra lo contrario, la de San Juan, los cafés Suizos y varias fábricas de conservas, que llevan como emblema la cruz blanca.

Y la de El Sepulcro los hoteles nominados de Roma, y acaso algo más que ignoramos.

MERCURIO

DEL BLOQUE

Cuando se proclamó la Unión republicana, única solidaridad positiva, nadie puso en duda la fe, la vitalidad y la decencia del pueblo. Los mismos monárquicos así lo creyeron, como lo atestiguan el suceso de precauciones que tomó el gobierno y las disposiciones vertidas en la Gaceta de 1903, en previsión de que el pueblo mostrara el entusiasmo y las energías de que sus detractores carecen.

Hoy dudan de él, cubriéndolo de improperios, los que creen que el pueblo debió sacrificarse por ellos y no ellos por el pueblo, los que cuegan las ideas para ponerse al servicio de su vanidad y conveniencia, los adaptados al medio, los encumbrados, los mandarines, los colaboradores en la decadencia nacional. Preciso es que el pueblo, haciendo una mueca de desprecio, les vuelva la espalda, interin llega el momento de arrojarlos del pedestal que les erigió.

¿Qué pretende el bloque? ¿Un régimen de libertad que nos emancipe de la servidumbre clerical? Pues esos liberales dinásticos que así lo desean, deben venir á nosotros á formar como soldados de fila, por haber probado ya su ineptitud para el mando; esta actitud de rebeldía los rehabilitaría, en parte. Y condenar su lengua á inmovilidad perpetua, esos republicanos perturbadores que se dicen gubernamentales porque sus nervios jamás se excitaban, su fe y entusiasmo no se exacerban ante la injusticia, la arbitrariedad, la violencia del derecho imperantes.

Los que pongan la libertad más alta que las formas de gobierno, deben pasar á nutrir

las filas de la revolución y abandonar una monarquía que ha llenado la nación de ignorancia, pobreza, conventos y ruinas.

Hay que renovar el ambiente para que viva la libertad, y no creer nunca que ésta eche raíces en un medio que la experiencia de tantos años nos enseña que la asfixia.

No hay que creer que implante la enseñanza laica quien en el mismo discurso que la invoca, declara que la base de la moral es la religión. Este principio es anticuado, jesuítico, y está desechado de la ciencia desde que el laicismo triunfó en este problema pedagógico.

A la fórmula comodona, «para traer la república hay que educar al pueblo», debemos nosotros oponer ésta: «Para traer la revolución hay que despejar de los partidos populares los charlatanes aprovechados».

F. B.

León, Diciembre 1908.

SIGA LA FARSA

Los Sres. Moret, Canalejas y Alvarez (D. Melquiades), se veían asediados de plácemes y enhorabuena, que aceptaban gustosísimos.

(De El Liberal.)

¡El colmo del desahogo! Gracias á que con estos espejuelos no deslumbráis ya á un pueblo que sabe votar y velar por sus derechos; porque, vamos á cuentas. ¿Por qué se regocijan esos señores? ¿Qué parte tomaron en el triunfo? Hagan examen de conciencia y contesten. ¿No fué D. Melquiades el que en el mitin de Santander injurió al pueblo, llamándole escéptico é impotente?

Pues el pueblo, oído bien, el PUEBLO, que como el caballo á que aludía el genial Fernández y González, puede tropezar en medio de su carrera vertiginosa, pero se levanta pronto y jamás cae en el lodo, ese pueblo le ha dado ahora contundente mentis, demostrando que es siempre el mismo, el que vence siempre que olvida á los ídolos.

En estas recientes elecciones no ha vencido el prestigio de Giner, ni el talento de Sol y Ortega, ni siquiera la energía de Lerroux; ha triunfado—enorgullece confesarlo—el obrero catalán justo y sensato que encarna la democracia, ama el Progreso y labora por la Justicia: esos, esos, porque están sanos y limpios de toda mácula, son los que han triunfado; no vosotros, pasteleiros siempre propicios á rendir parias al caudillo victorioso.

El pueblo culto, el obrero consciente, los poseedores de un esplendoroso mañana, son los que se han levantado, y con flamígera espada de justicia azotado los lomos de plutócratas cueros y limpiado el ambiente de miasmas pútridos.

¡Atrás, atrás los corrompidos, fuera los ambiciosos! ¡Paso al pueblo!...

ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ

Arévalo, Diciembre 1908.

DESDE PAMPLONA

Sr. D. José Nakens.

Muy señor nuestro: Le suponemos enterado del mitin verificado en esta ciudad en defensa del bloque de las izquierdas.

Habría visto por las reseñas que los rotativos han hecho, que en esta provincia reside el más formidable baluarte de tan peregrina unión; que ésta es la Covadonga que se prepara á realizar la conquista del ideal progresivo que el bloque aspira á representar, etc., etc.

¡Cuán grande hubiera sido su sorpresa, si hubiera sabido que todo lo publicado por los rotativos era la farsa más indigna á que podían cooperar los que, por militar en un partido que tiene por base la soberanía popular, debían haberse siquiera tomado la molestia de consultar su opinión sobre un acto que tan fundamentalmente le afectaba!

Con nuestra modesta afirmación, puede usted lanzar la noticia de que en Navarra no ha habido bloque de ningún género, ni el partido republicano de esta localidad se ha visto directa ni indirectamente representado. Si tomaron parte en él varios republicanos (entre ellos algunos de los que consideraban accidental y secundaria la forma de gobierno), ellos sabrán por qué. El partido republicano ninguna representación les había otorgado.

Hay en esta provincia, como en las demás de España, (porque la enfermedad es endémica) gentes que se espantan de la palabra dictadura, pero que no tienen empacho en llevar siempre que pierden á la práctica la idea que representa; verdad es que la dictadura que ellos aborrecen es la que se ejerce por el genio, la audacia y el tesón y que engendra resoluciones enérgicas ó medidas salvadoras; mientras que la suya, artera y solapada, no deja oír la voz de nadie, para que ninguno se entere de la ineptitud y falta de entusiasmo de ciertos actos y personas.

Siga usted con respecto al bloque la hermosa campaña iniciada en su valiente semanario, en la seguridad de que interpreta fielmente las aspiraciones, mejor dicho, los sentimientos del pueblo republicano, cansado y asqueado de servir de Celestina á las ambiciones de cuatro señores que le insultan

tan con el descaro que Melquiades Alvarez en Santander.

Si los desvelos que algunos republicanos se toman para pactar bloques, se los tomaran para avivar entusiasmos dormidos, suavizar asperezas, instruir á sus afines y elevar el nivel moral de sus correligionarios, otro gallo nos cantara; pero esta labor, además de ásperea, es improductiva; con ella no se ganan carteras, ni influencia, ni dinero.

Si usted deja sentada, publicando este artículo, esta afirmación que nos honra, le estarán agradecidos sus amigos y correligionarios

JULIO MAESTROARENA

FÉLIX RUBIO MIRANDA

Pamplona, Diciembre 1908.

Desprendimientos del bloque, aplastantes. Un expresidente de la Unión escolar santanderina hace un llamamiento á la juventud española, para que ingrese en esa híbrida congregación.

Está en su derecho; la propaganda de las ideas es completamente libre. Pero citar á Pi y Margall y traer á plaza su memoria como bandera de enganche, tratándose de doblar el espinazo ante la monarquía, es confundir el papel de estraza con el acero.

Pi y Margall llegó á romperse, pero no se dobló; eso queda para los Melquiades. Ahí tiene la juventud un ejemplo de hombre vivo que imitar.

Y paz á los muertos honrados; se puede comer tranquilamente sobre la tierra que los cubre, pero no escupirla.

DESDE CENICERO

No asistimos; ¿y cómo, á fuer de republicanos, habíamos de asistir á un acto en que se iba á rendir pleitesía y acatamiento á hombres de la monarquía?

Leímos, eso sí, la reseña del mitin, y con disgusto echamos de menos un *Te Deum*, antes ó después del acto; hubiera sido digno *pendant*, dado el tono y forma en que se expresaron los oradores.

Este, con beatífica unción, invocaba reverente á su Dios; aquél, con dulce y seráfico acento, piadosamente conmovido, cantaba amantísimo himno á la Virgen del Pilar querida; el otro, por fin, en párrafos admirables y bellos, de un sabor tierno y delicado, rememoraba su primera comunión, y hablaba de la adorada religión de su infancia que, por ventura inmensa, aún no ha olvidado.

Lo de siempre; el más pequeño ataque á los clericales lo almibaraban con una profesión de fe católica, apostólica, romana.....

Y á vosotros, republicanos logroñeses, que os decís revolucionarios, ¿quién os ha llamado al bloque? ¿No sabéis que á esa malhadada unión con los monárquicos sólo van los gubernamentales del republicanismo, los que (leed el *Heraldo*), no creen ya en la revolución por las armas? ¿O es que, al haceros bloquistas, abandonáis para siempre vuestro bagaje revolucionario por degradante é inútil?

Lo que nos apena, lo que nos duele hondamente, á la vez que nos sonroja, son las frases de admiración, respeto y cariño con que los oradores republicanos, en ardientes y entusiastas alabanzas, saludaban á los monárquicos-liberales.

A lo que se ve, han olvidado ya que éstos llenaron de conventos á España; que estos amparadores de caciques y frailes son los mayores responsables en los desastres patrios; han olvidado, en fin, que son monárquicos. Sólo en muy escasos republicanos parece ser que encontraron eco las grandiosas diatribas, el odio santo que predicara Costa.

Nosotros, como antes odiamos la Solidaridad, odiamos ahora el bloque.

Muchos republicanos no ven, ó no quieren ver, que estas vergonzosas uniones son la muerte de nuestro partido.

Es axiomático que el eterno y común enemigo de la monarquía somos los republicanos. Por tanto, jamás se unirán con nosotros los monárquicos, á no ser que á los intereses de su monarquía conviniese esta unión. Desgraciadamente, sabemos por experiencia que á la salvación del régimen actual, pospusieron los más sagrados intereses de la patria

Y para terminar, y por lo que respecta á Alvarez, ese hombre presuntuoso, engreído, orgulloso, despreciador del pueblo que le elevó: váyase ya, no nos moleste y denigre por más tiempo, hablando en nombre de un partido en que no tiene partidarios.

ESTANISLAO DEL CAMPO - JUAN GUTIERREZ - JULIÁN LAGUNILLA - PEDRO CANTÓN

Cenicero (Logroño).

El bloque de las izquierdas

Se concibe que los demócratas fueran con los progresistas á las barricadas el 48, el 54 y el 66, y que unos y otros se juntaran con los mionistas para derribar un enemigo que los tres aborrecían, por que á los primeros se les consideraba fuera de la legalidad, á

los segundos se les habían cerrado con doble llave las puertas del poder y á los últimos se les había expulsado de él cuando más derecho tenían á disfrutarlo.

Los liberales de ahora tienen abiertas las puertas que sus progenitores tenían cerradas, y no precisan nuestro concurso para subir al poder, ni para llevar á efecto las reformas á que aseguran tener muy decidida predilección, sino dejar de ser siervos voluntarios de los conservadores.

Además, los republicanos que no hayan perdido la memoria no deberán creer en las anticlericales promesas de los que en dos ocasiones abrieron las puertas de España de par en par á las Congregaciones de la vecina república, de los que dieron á las Órdenes religiosas el derecho de adquirir bienes de fortuna, de los que jamás obligaron al papado á cumplir el Concordato en todas sus partes, de los que nunca se cuidaron de llevar el laicismo á las escuelas oficiales, de los que implantaron en los Institutos la asignatura de religión, de los eternos antireligiosos, de los que llevan sus hijos á educarse con los jesuitas ó con los frailes, y en fin, de los que, en innumerables casos, resultan más papistas que el papa.

VEJITAS
(J. de la Hermida.)

¡Pero de qué manera disputaban aquellos dos seres con faldas en la plaza de San Marcial! No parecía sino que ansiaban exterminarse.

De pronto suena una bofetada, y quien la propinó, intenta huir en un coche. La multitud, indignada, corre tras el cura, pues cura era, le detiene y lo entrega á una pareja de Orden público. En la Comisaría se supo que el ministro del Altísimo era capellán de Palacio y que se llamaba Dámaso Perostereña.

Ignoro por qué abofeteó á la señora aquella; pero en adelante, siempre que oiga decir que un chulo ha abofeteado á una señora, preguntaré:

¿Seglar ó eclesiástico?

La polilla del campo

1

Se habla muy frecuentemente de las miserias de la vida campesina, vida llena de trabajos rudos y fuertes, de fatigas que aumentan los ardores del sol, las asperezas del frío, las humedades de las lluvias y todas las manifestaciones de la Naturaleza, que parece revolverse airada contra los explotadores que la estrujan, la fuerzan y la mercantilizan, vengándose de ellos de un modo tan grandioso y elevado cual corresponde á su rango.

Fórjase el absentista un tipo de agricultor soez, grosero, de encalladas manos y espaldas corvadas, de boca blasfemante y sudorosa frente, fijando apenas su atención en que el pan de su mesa pasó, desde que la tierra donó el trigo, por tantas manos y por gandules tantos, que aquel primer gañán, que fué el único que sudó para crearlo, apenas si podrá comerlo; tan mermados llegan á él los productos de su trabajo.

Y aun antes de segar su cosecha, tendrá infinidad de parias dedicados á dificultarle su labor, á convertir en más penosa su tarea, robándole de antemano una parte de sus ganancias.

No faltará, en fin, quien escudándose en su trabajo, se embolsa el dinero en variadas formas ó se construya una falsa aureola por su flingido y acomodaticio amor al campo, buscando al obrero rural como instrumento de propaganda de ideas que mueren por momentos.

De alguna de esta gente queremos hablar en artículos sucesivos, para que vayan siendo por todos conocidos. Forman un núcleo que oprime y aplasta al agricultor verdadero, y dentro de ese núcleo vegetal, desde el canalla que conscientemente roba y el clerical que hipócritamente explora, hasta el majadero no exento de alguna buena fe. Pertenecen á la pringue social que nada produce y que se reparte el botín que adquirió el hombre útil á cambio de un gasto de sus energías vitales.

Esto no quiere decir en modo alguno que pretendamos pintarlos á ese labriego víctima de tan diversos elementos, como un ser lleno de bondad, laboriosidad y altas virtudes; no deseamos poetizar la vida rústica, tan llena de vicios y pasiones. El labrador es un hombre, y un hombre en general ineducado, y fuera donosa ocurrencia exigirle condiciones morales que le exceptuasen de la humanidad.

El obrero del campo es como es, y así hay que tomarle; pero con sus defectos es un semejante que nos proporciona el modo de vivir y merece respetos á nadie negados.

Verdad es, que pueden disculparse sus males diciendo que son consecuencia de su cobardía y su ignorancia, puesto que si tiene derechos debe exigirlos; pero ese argumento es débil, tan débil, que tomándolo en serio nos convierte en salvajes que no contamos con otro apoyo que el individual.

La nación, en cualquier forma que esté constituida, está obligada á defender al ciudadano, repartiendo las fuerzas de un modo tal, que el talento de unos ampare la necesidad de otros. El vigor del conjunto debe ser la garantía del individuo.

Prescindiendo del perjuicio directo que originan estos que podemos llamar videntes agrícolas, acaso por evitar otro nombre de peor sonido, existen otros efectos de sus andanzas que alcanzan al país en masa, puesto que aumentan el precio de los primeros productos.

Bien nos libraremos de achacar estos males á España tan sólo, como es ya española costumbre al hablar de algo que no es bueno. Estos parias existirán en todas partes, pero las naciones procuran disminuirlos expulsando á los que pueden y dando instrucción al campesino.

Esta polilla es la que se opone á que la instrucción entre en el campo, y ellos también los que inconscientemente la llevan en parte. Y el día que esa instrucción llegue, tal vez sean sus cuellos los que menos puedan temer al filo de las hoces y guadañas, pues continuarán su farsa, y hasta serán capaces de hacer creer á sus explotados que ellos son víctimas también y que del aire redentor que respiran han sido los portadores.

¡Es tan fácil engañar al que trabaja, si el que lo pretende es un vago que tiene la farsa y la mentira por oficio.

FANEGA

Otro botón

III

Pérez Bueno, amigo: dispensa antes de entrar en materia la familiaridad con que te trato, si por otra cosa no, siquiera por lo que me preocupó para que tu alma ¡ay! pecadora como la de todos los mortales, se vea libre, para cuando le llegue la hora de presentarse ante Dios, de toda clase de pecados que puedan interceptar su merecida entrada en el cielo; ¡amén!

Es el caso, y ello encierra el motivo de la presente misiva, que los mismos feligreses tuyos que tascan juramentos y maldicen y execran por que ignoran el paradero de los lienzos á que se refería mi epístola anterior, murmuran de ti y sacan consecuencias torcidas y hacen apreciaciones erróneas, por que dicen que hace ya bastantes años que no rindes cuentas del dinero que anualmente produce la subasta de San Roque.

Yo he tratado pacientemente, cachazudamente—y conste que no lo digo por que me lo tomes en cuenta para agradecerme—de disuadirles de esa actitud obcecada en que se han colocado.

Vamos á ver—les he dicho—si yo os traigo al camino de la razón y dejáis en paz al martirizado cuanto evangélico párroco nuestro. Vamos á ver: ¿no comprendéis vosotros que San Roque se enojaría si viera ó se enterara de que las limosnas que le dáis se sometían al Debe y Haber de unas cuentas comerciales, farragosas y profanas? ¿No comprendéis que ese dinero que regaláis á San Roque, al salir de vuestros bolsillos para ir á parar al cepillo bendito, pierde el carácter de moneda usual en la tierra, para convertirse en moneda espiritual que adelantáis aquí abajo para gozar las bienandanzas de la vida eterna allá arriba, y de cuyo comercio puro y sin mácula no puede ser corredor otra persona que la afortunada que viste las sagradas y nunca bien alabadas sotanas? Y, ¿no comprendéis, asimismo, que pedir cuentas de ese vil y despreciable dinero que entregáis con fines tan egoístas en el fondo, aunque aparentemente figuren como piadosos, constituye una profanación bochornosa, impropia de vuestro cacareado catolicismo, además de que si San Roque no estuviera conforme con la contabilidad de sus tesorados cajeros, habríales ya castigado enviándoles enfermedades y tormentos?...

Terminar yo mi apostólica improvisación y disparar á reír los que me escuchaban todo fué cuestión de un segundo. ¡Habrá descreídos! Fue preciso que yo les hiciera severas anonestaciones para que terminaran aquellas sus inoportunas carcajadas.

Cuando se hubieron serenado, razonaron de esta suerte:

—San Roque es ajeno á la subasta que en su honor se celebra anualmente. Lo que hay, es que hace algún tiempo y no sabemos por iniciativa de quién, se pensó hacerle á San Roque una ermita fuera del pueblo para que el abogado de la peste tuviera allí su santuario. Como no había recursos pensaron en la subasta de los objetos y frutas que le regalaban sus devotos. Y, ¿quién ha de administrar—se dijeron—los productos de esta subasta mejor que el cura?... Pasaron años y años hasta que llegó el 1900 en que se empezaron las obras de la ermita. Ni sabemos lo que el cura gastó en aquellas obras ni tampoco el dinero que la subasta había propiciado hasta aquella fecha. Sabemos únicamente que la ermita es una choza indigna que hasta el quijotesco ejército de Alifanfarón tendría á menos albergarse en ella, y que la subasta había producido mucho dinero, amén de una cuantiosa manda que para el mismo fin dejó un cristiano caballero... Después, la subasta se ha venido celebrando todos los años sin intermitencias y obras no se ha hecho ninguna. Aun suponiendo, cosa imposible, que el año 1900, el administrador de esos fondos se gastara todos los que por ese concepto proseyera, después se han celebrado ocho subastas cada una de las cuales ha rendido de veinticinco á treinta duros: ¿qué se ha hecho de ese dinero, puesto que, repetimos en la er-

mita nada se ha trabajado? ¿por qué el administrador no presenta las oportunas cuentas y responde del dinero que haya recibido? ¿por qué no lo gasta en terminar aquella ermita? Y no se nos venga con espiritualidades ni zarandajas, que los hechos son concluyentes ¡abrumadores!

Entiendo tan poco de matemáticas, que no supe qué contestarles cuando trajeron la cuestión á este terreno. Tú, hermano Pérez Bueno, tú que entiendes más de estas cosas, contéstales, contéstales á estos prosaicos feligreses tuyos que todas las cuestiones las miran bajo el aspecto del interés mezquino y de los miserables céntimos.

¡Oh cuánta prosa para mi elevado y místico espíritu!

FRAY CALABAZA

Correspondencia particular

Alcata de Chisvert.—I. V. R.—Aulla, patea, echa espumarajos por la boca este buen cura D. Pascual (a) *El Pastor*, cada vez que sube al púlpito y se lío con el *Heraldo de Madrid*. Se pone de un modo, que los fieles abandonan la iglesia temerosos de que baje y les muerda. ¿Qué no hará cuando sepa que aquí se vende ahora *EL MOTÍN*? Si tiene usted alguna receta para calmarlo, haga el favor de enviármela.

—¿Receta? Sólo hay una: no acudir á oírle. La hidrofobia clerical no se cura ni en los institutos donde salvan á los mordidos por perros rabiosos.

Barcelona.—V. R.—En el número próximo publicaré probablemente su artículo. Acepto su colaboración. Y muy agradecido.

Desearía que no fueran largos los que usted me enviase, precisamente por ser buenos. Los largos no se leen, y lo bueno merece ser leído.

Calendario del obrero

El 28 del corriente se pondrá á la venta, escrito y coleccionado por nuestro ilustrado amigo J. J. Morato.

Costará 15 céntimos y 1,20 pesetas los 12 ejemplares.

Los pedidos al autor, Norte, 17.

AGRADECIENDO

Querido D. José: parece mentira que usted tome como artículo de fe los agravios á la verdad cometidos por papeles católicos. Sin duda leyó usted en alguno de ellos que las organizaciones bilbaínas de rompe huegas,—los *borregatos* como los llaman por allá—habían vencido en unas elecciones, y, hombre de buena fe y sincero, cual cumple á su condición de impío, lo creyó usted.

Alabo su caudor, y rectifico. He aquí la verdad: convocó el ministro de la Gobernación á elecciones de vocales obreros para el Consejo de emigración, y como pusiera ciertas condiciones molestas al voto de las Sociedades convocadas, el Centro obrero de Madrid se abstuvo de acudir á la lucha y aconsejó á las demás entidades electoras que le imitaran—yo creo que hizo mal.—Con unanimidad ejemplar, aunque á regañadientes alguno, todos los núcleos obreros secundaron el ejemplo de Madrid.

Los católicos presentaron candidatura: algún intelectual estimable, tal cual señorito y uno ó dos obreros de despreciables y despreciables. Como no había contendientes salieron elegidos, y los papeles del gremio echaron las campanas á vuelo, dándose el gusto de aparecer vencedores, incluso en Bilbao. Pero días después se celebraron las elecciones de vocales obreros para las Juntas locales de Reformas Sociales, y entonces los *vencedores* sufrieron una descomunal paliza, que han callado, naturalmente.

En Bilbao los obreros auténticos, y revolucionarios é impíos derrotaron á los católicos por cinco ó seis mil votos—no recuerdo la cifra exacta—y otro tanto ha ocurrido en toda población de alguna importancia, incluso en Barcelona, no obstante predominar en los preletarios la tendencia abstencionista. Con decirle que en Madrid se los venció por la friolera de 20.000 votos...

Lo que hay—querido Nakens,—es que los obreros consideran estos triunfos como cosa natural y hasta subalterna, y por estas razones no hablan de ellos, en tanto que los neos, reñidos con la verdad y con la modestia, en cuanto atisban la sospecha de una sombra de ventaja rompen el parche, induciendo á error hasta á hombres como usted.

Ya sabe que tenía y tengo el propósito de no intervenir ni para bien ni para mal en lo que usted diga de «obrerismo»; hoy quebranto mi resolución porque lo exige la verdad, y también—hay que decirlo todo,—porque sé que le serán gratísimas las noticias que le da su amigo,

J. J. MORATO

Querido Morato:
Le agradezco cuanto me dice, y me com-

place mucho que usted me conozca bien.

No me agrada la dirección que se le ha impreso en España al socialismo; pero entre que triunfen sus partidarios ó los clericales en esas organizaciones de que me ocupo apenas, y de las que, á decir verdad, entiendo poco, ¿quién duda que me alegraré siempre que salgan derrotados los últimos?

No tomé de ningún periódico católico el dato; me enviaron de Bilbao el recorte, y me pareció la cosa tan gorda, que escribí el artículo á que usted alude. En adelante no volverá, no, á ocurrirme nada parecido. Sabiendo usted de estas cosas tanto, y siendo tan buen amigo mío, le consultaré siempre que de fijar datos se trate.

Las apreciaciones y los juicios serán de mi exclusiva cuenta y riesgo.

Sabe usted cuanto le quiere y envidia por lo mucho que sabe y vale, su amigo

JOSÉ NAKENS

El eterno obstáculo

La Gran Vía que va á construirse en Madrid medirá más de setenta mil metros cuadrados, repartidos en magníficas calles y plazas, donde se alzarán soberbios edificios á la europea con todos los preceptos de la higiene y todas las aplicaciones del arte ornamental.

Esa hermosa vía no será recta, sino tortuosa, como la política y la administración que disfrutamos. Una iglesia vetusta y de pésimo gusto se interpone en el trazado. ¿Qué hacer? Respetar la iglesia y torcer la línea; es el único medio de que haya paz.

La calle de Embajadores se proyectó con una anchura de treinta y cinco metros y hubo que reducirla á veinticinco, por no derribar el templo de San Cayetano.

En la del Mesón de Paredes, á la izquierda, existe un convento ó cosa así de monjas, que imposibilita la apertura de una travesía muy necesaria, imprescindible, á menos de dar un rodeo de tres mil demonios para ir al antiguo barrio de la Comadre.

El mismo *Liberal* citaba el día anterior en su primer fondo, que parecía escrito ex profeso para *EL MOTÍN*, dos casos semejantes.

Y si fuésemos á hilar delgado, nunca se acabaría el ovillo, porque toda España está llena de estopa clerical. Y nos enredamos, y siempre tropezamos con la Iglesia.

A lo que han llegado

Prospecto que me han remitido de Murcia:

«Murcianos:

El día 20 á las diez de su mañana, se celebrará un mitin de propaganda católica en el Teatro Circo, para cuyo acto tenemos el placer de invitaros.»

¡Trasladar la propaganda católica de los templos á los teatros! ¡Pronunciar discursos *mitinescos* en vez de sermones místicos! ¡Estoy fuera de mí de contento! Porque esto prueba que ya las gentes se escaman de ir á las iglesias. ¿Si será por que, en vez de hablarles de Dios, de la Virgen y de los santos, les hablen sólo de carlismo, y además les pidan dinero para la Buena (¡qué asco!) Prensa?

Sigo copiando:

«La comunión será administrada por nuestro Excelentísimo Prelado, á las ocho de la mañana del día 20 en la parroquia de San Juan Bautista.»

Pues una de dos: ó cuentan con que irán muy pocos al mitin, ó tienen que estar todos los curas y los frailes de la población confesando pecadores y pecadoras desde tres días antes, para que se hallen á las ocho de la mañana del 20 en disposición de comulgar.

VENGAN DATOS

Se equivocan los que creen que yo creo todo lo malo que se me dice cuando se trata de curas ó frailes. No; yo sólo creo aquello que es comprensible; nunca lo que toca los límites del absurdo.

Hace poco se me descolgó un señor de un pueblo próximo al de Mirabueno, diciéndome que si el cura de éste había negado la absolución á unos jóvenes el mismo día que iba á celebrarse la boda; y todo porque se le había antojado que ella fuera su ama.

Los detalles que me daban del supuesto suceso eran inconcebibles: que si palabrotas en el confesonario, que si amenazas, que si revolver, que si anuncio de suicidio... En una novela por entregas hubiera producido gran efecto el relato.

También se me decía que el hecho había causado en el pueblo un efecto terrible, por tener todos al sacerdote aquel en opinión de santo, y resultarle un santo de Pajares; en fin, la novela estaba tan bien urdida, que otro menos práctico que yo hubiera caído en el lazo. Afortunadamente vi claro desde luego.

Para desmentir al que me encajó esa fábula, ruego á los vecinos de Mirabueno que me envíen detalles del suceso. ¿A que no me los envían? ¡Qué han de enviármelos, si el suceso debe ser falso!

Quedo aguardando su respuesta.

Sentado, por si acaso.

Atropello clerical

El día 8 del actual, casi al anochecer, se hallaba Miguel A. Cabezas leyendo *El País* en el interior de su casa en Enguera, y como la luz escaseaba, se acercó á la puerta para acabar la lectura.

En esto aparece la procesión llamada de Hijas de María, y él continuó como estaba, hasta que se le acercó un guardia civil á decirle de orden del cura que se descubriera, objetando que estaba en su casa y además resfriado.

Al pasar el cura frente á Cabezas, insistió en su exigencia con las formas groseras que acostumbran los de la clase, y él contestó lo que ya había dicho. Y, resultado: que el día 10 se encontró con una cita á juicio de faltas por «ofender los sentimientos religiosos», según atestado de la Guardia civil.

Nada me extraña de esto, por ser normal y corriente en esta España dominada por el clericalismo, pero sí que la Guardia civil extendiese el atestado, yendo el alcalde en la procesión; esto para mí es nuevo.

Lo que ya no es nuevo, aunque sí lamentable, es que dediquen la fuerza de ese instituto á escoltar procesiones de niñas que deberían estar en sus casas entregadas á las faenas domésticas, en lugar de emplearla en el servicio para que fué creada; perseguir á la gente maleante en los campos. Precisamente hay ahora por los términos de Enguera un roders á quien no hay medio de capturar, y que se alegrará mucho de que empleen á la Guardia civil en esos servicios.

Bailes agarraos

El vicario de Guernica lleva año y medio ó dos años predicando todos los domingos contra los *bailes agarraos*, y como si predicase en desierto: nadie le hace caso.

Dado á dos mil demonios por esto, dijo hace tres domingos:

«He montado una guardia con los hermanos mayores de la Asociación de las Hijas de María, para que se enteren de las que bailan *agarraos*, á fin de imponerles el castigo correspondiente; ponerlas de rodillas en medio de la iglesia á fin de que se burlen de ellas todo el mundo, y echarlas luego de la Asociación.»

Esto último podrá hacerlo, pero no lo primero, si ellas no quieren. Con no parecer por la iglesia estarán libres de que las pongan de rodillas.

Hay quien sospecha que el vicario obra en este asunto por mandato ó consejo de una señora que vive con él, madre de tres hijos, y que tiene las llaves de su despensa y no sé si las de su corazón. Pero como esto no está demostrado, me abstengo de ocuparme de ello.

El párroco de Santa María de Villaméa (Orense) vivía con su madre y con su ama.

La madre le aconsejaba que despidiese al ama, y la que se vio en la calle fué ella.

Estos casos son muy frecuentes en los maridajes realizados bajo la garantía del voto de castidad. Lo mismo que entre los efectuados con fines de procreación, las suegras y las nueras no se pueden ver ni pintadas. Y siempre la cuerda se rompe por las nueras.

Misterios de la sabia y previsora Naturaleza.

**HUMORISMO
ANTICLERICAL
POR
JOSÉ NAKENS**

Hoy, jueves, se pone á la venta este libro, al precio de tres pesetas.

A los suscriptores de *EL MOTÍN* se les hará la rebaja del 25 por ciento.

El importe en libranzas del Giro Mutuo, de la Prensa, letras y sellos de Correos.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8